

## Editorial

**Paz, Equidad y Educación** son los pilares del SENA para los próximos años, pero para lograrlo debemos rápidamente y sin mayor análisis de profundidad histórica, mirar la evolución de la humanidad, y notaremos a primera vista que está llena de guerras y conflictos; muchísimas veces nuestra alternativa personal para resolver un conflicto es la violencia y la imposición. Durante el proceso de la historia y en el transcurrir de nuestra vida cotidiana vemos continuamente que cuando un poder o alguien se impone a otro mediante la fuerza, este poder está predispuesto a que se vuelva a perder por el mismo sistema, por la fuerza. Se acepta que la fuerza es el recurso último o habitual cuando está interiorizado como parte de la cultura propia y de nuestra forma de hacer para obtener la razón. De esta forma se continúa dando ejemplo para perpetuar el mismo mecanismo de resolución de conflictos, la fuerza, y se está construyendo una sociedad violenta y en permanente amenaza, siempre en nombre de la razón y la verdad.

Es evidente que cada vez que hay una imposición por la fuerza se dan muchos pasos hacia atrás en el progreso social, si no es que se destruye totalmente lo conseguido hasta ese momento. Pero a pesar de esta realidad, la mayoría de las personas continúan pensando que la violencia y la imposición no es el mejor camino para resolver los problemas; saben que una sociedad en paz sería muy deseable para el bienestar propio y para el progreso de la humanidad. Para ello, para conseguir una sociedad en paz, como rasgo distintivo de la especie humana, tenemos la inteligencia que nos permitiría comprender y reflexionar sobre la realidad que nos rodea desde una perspectiva global, además de comunicarnos, asociarnos y utilizar la libertad para crear y construir una sociedad mejor. También es cierto que la inteligencia se puede utilizar para todo lo contrario, pero sería una inteligencia mal entendida en cuanto estas actuaciones van en contra del progreso de la misma humanidad.

La educación para la paz debe asentarse en una base sólida y realista. Cualquier intento de educación si no tiene un buen fundamento en la realidad será poco efectiva, y en el caso de la educación para la paz es fundamental partir de ella para comprenderla y poder transformarla. Y desde esta realidad se deberían evitar dos tendencias que suelen aparecer cuando intentan establecer los principios básicos. Una tendencia es la de desanimarse o abandonar antes de empezar al postular que sólo habrá paz cuando se haya producido una conciencia universal y se haya renunciado a la violencia. La otra tendencia gira alrededor de la idea de que cambiando las estructuras Políticas, Económicas y Socia-

les es suficiente para que haya paz. Esto es cierto y sería necesario. Por tanto, es fundamental generar una conciencia social y un cambio en los valores para que se pueda incidir en la erradicación de los factores estructurales y coyunturales que generan la violencia y así construir una cultura de la paz.

Educar para la paz es un proceso permanente y por tanto esto se ha de recoger en los proyectos educativos. Esto también ha de quedar recogido en los programas o intenciones de los agentes educativos no formales tal como medios de comunicación, organismos no gubernamentales, administraciones locales, etc.

Así que, educar para la paz supone recuperar la idea de paz positiva. Esto implica construir y potenciar en el proceso de aprendizaje unas relaciones fundamentadas en la paz entre los Aprendices-padres- Instructores, entre ciudadano y estado. De ello se deriva la necesidad de afrontar los conflictos que se den en la vida de los Centros de Formación y en la sociedad de forma no violenta. Educar para la paz desde los Centros de Formación implica darle una dimensión transversal de forma que afecte a todos los contenidos de todas las áreas o disciplinas que se estudian pero también a la metodología y organización.

Crear ambientes participativos y democráticos en las aulas, en los Centros de formación y otros contextos relacionados con la materia que nos ocupa, buscando fomentar el trabajo en equipo y la formulación de proyectos colectivos.

En esta oportunidad y en consideración a una larga vida dedicada a la docencia y por su amplia experiencia y trayectoria pedagógica al interior de las aulas del Sena, la revista **RETO**, abre un espacio de reflexión e incorpora un artículo cuya autoría recae en Juan Grisolle, Ph.D. en Educación. Agradecemos su participación y le invitamos a continuar aportando al quehacer pedagógico institucional, el que sin duda, redundará en grandes beneficios para los futuros egresados de la entidad. Celebramos que haya aceptado nuestra invitación para incorporarse y hacer parte del comité editorial de nuestra revista a partir del próximo año.

**JAIME GARCÍA DIMOTOLI**  
Subdirector Centro de Gestión de Mercados,  
Logística & TI  
SENA - Regional Distrito Capital